



# XABIER ARZALLUZ: LA DEFENSA DE LA NACIÓN VASCA



# XABIER ARZALLUZ



**C**onocí a Xabier Arzalluz en 1988 cuando él era presidente del EBB de EAJ-PNV e impartía clases de derecho político en la Universidad de Deusto. Yo era uno de los muchos estudiantes de Ciencias Políticas y Sociología que acudía a sus clases en euskara. Me impresionó su lucidez, la potencia de la visión de futuro que dibujaba sobre Euskadi, su enorme capacidad de comunicación y por supuesto, el nivel de conocimiento y de experiencia que acumulaba sobre la teoría y la acción política. Desde el primer día nos dejó claro que aquel era un espacio de reflexión y debate en el que cabían todas las ideas; y fue un auténtico espacio de libertad. Cuando llegaba a clase se quitaba el reloj de pulsera, lo dejaba encima de la mesa y empezaba a hablar... sobre el liberalismo clásico de Locke, sobre Hobbes, Maquiavelo, Rousseau. Cuando nos preguntaba algo y éramos incapaces de responder solía apuntalar con una frase: “menos kalimotxo y más cultura”. Tenía una gran capacidad para simplificar con acierto la complejidad y servir en bandeja el resultado a los recién iniciados en la materia como yo. Enganchaba y seducía a los jóvenes con su poder de convicción y de argumentación, con su autenticidad y con un cierto inconformismo que nunca le abandonó hasta el final de sus días. Tenía tal seguridad en sí mismo que se desenvolvía con agilidad en contextos muy diversos y con diferentes registros.

Posteriormente tuve la oportunidad de tener una larga conversación con él a raíz de una conferencia que impartió en Ataun en la asociación cultural Oargi-Troskaeta. Vino a Ataun porque se lo había pedido Fermin Arrese. Recuerdo la impresión que nos causó su oratoria en una sala abarrotada de jóvenes; ninguno éramos del PNV. Cuando terminó

la conferencia fuimos a cenar al restaurante Bitorre; les dijo a las personas que le acompañaban que iría conmigo en el coche al restaurante. Cuando llegamos, paré el motor, me agarré de la mano y me dijo: “Barandiaran: sólo hay una vía para los abertzales”. Posteriormente tuve la oportunidad de conversar con él muchas veces, especialmente, de la mano de Joseba Egibar y de Markel Olano.

Xabier Arzalluz era un líder político con mayúsculas. Euskaldun. Nacionalista. Abertzale. Con un gran conocimiento de la historia vasca, con una formación excepcional de los clásicos. Compatibilizaba la profundidad académica con un dominio extraordinario de la práctica y del ejercicio de la política; de la mecánica política. Con gran autoridad dentro y fuera de su propio partido; fue el referente indiscutible de la política vasca del último cuarto del siglo XX: capaz, inteligente, intuitivo, reflexivo, contundente, riguroso, generoso y de mirada larga pero precisa. Le tocó defender a Euskadi con el instrumento del Partido Nacionalista Vasco. Aunque el partido fuese importante, lo fundamental era avanzar de manera progresiva

**XABIER ARZALLUZ  
ERA UN LÍDER POLÍTICO CON  
MAYÚSCULAS. EUSKALDUN.  
NACIONALISTA. ABERTZALE.  
CON UN GRAN CONOCIMIENTO DE LA  
HISTORIA VASCA, CON UNA FORMACIÓN  
EXCEPCIONAL DE LOS CLÁSICOS.  
COMPATIBILIZABA LA PROFUNDIDAD  
ACADÉMICA CON UN DOMINIO  
EXTRAORDINARIO DE LA PRÁCTICA  
Y DEL EJERCICIO DE LA POLÍTICA;  
DE LA MECÁNICA POLÍTICA**

XABIER BARANDIARAN IRASTORZA  
SOCIÓLOGO

en el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo vasco. Se enfrentó a la Izquierda Abertzale porque consideraba que la lucha armada constituía una profunda equivocación ética, política y estratégica y porque el paradigma ideológico al que se adhería ETA establecía una ruptura inaceptable de la comunidad nacional vasca. La Izquierda Abertzale se situaba al margen de la legitimidad política democrática del pueblo vasco. Sin embargo, arriesgó en su relación con la Izquierda Abertzale a favor de la paz y la democracia y, por supuesto, a favor de una construcción nacional compartida. No pudo convencer a Txomin Iturbe del error estratégico que constituía seguir con la lucha armada en un contexto democrático porque éste consideraba que el riesgo a que la gente se acostumbrara a la autonomía podía ser letal para la recuperación de los derechos nacionales. Aprovechó la ventana de oportunidad de la transición para legitimar e impulsar el Estatuto de Autonomía de Gernika que supuso la recuperación parcial de los derechos políticos que nos asisten en términos de nación; un estatuto de autonomía que nos conecta con nuestra historia y establece una base para el futuro; un estatuto que, aunque insuficiente, ha sido un pilar fundamental para el desarrollo económico, la cohesión social y la revitalización cultural de una parte importante del

pueblo vasco. El acierto estratégico es incuestionable tal y como suele recordar Joseba Egibar.

Xabier Arzalluz se enfrentó también con todas sus fuerzas al Estado cuando los sucesivos gobiernos incumplían sistemáticamente con el desarrollo estatutario, cuando se instrumentalizó la lucha contra ETA para atacar de raíz al conjunto del nacionalismo vasco, cuando el Estado utilizó medios no lícitos para hacer frente a ETA o cuando los poderes del Estado utilizaron todos los instrumentos para erosionar ilegítimamente el sistema institucional vasco (especialmente al Parlamento Vasco).

Aunque no sin sufrimiento defendió una idea y un modelo de partido cuando algunos pretendían deshacerse en la práctica de la bicefalía desde el ejecutivo vasco. La escisión del Partido Nacionalista Vasco y la creación de EA debilitó al nacionalismo histórico y fue un error histórico de primer orden desde el punto de vista abertzale en un momento clave para el desarrollo estatutario y para el proceso de modernización socioeconómica de Euskadi. Fue una persona que, además de ejercer un liderazgo interno incontestable, generó una profunda admiración entre los alderdikides.

Xabier Arzalluz tenía una idea comunitaria del país y su perspectiva respecto a Euskadi que supera la visión partidaria para situarse en la defensa del conjunto de los intereses generales. Respetuoso con la creciente pluralidad y diferencia en las formas de sentir, pensar y actuar respecto a la política, fue un firme partidario de construir unas estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que edificaran la arquitectura básica del país para afrontar los retos de futuro.

**XABIER ARZALLUZ TENÍA  
UNA IDEA COMUNITARIA DEL PAÍS  
Y SU PERSPECTIVA RESPECTO  
A EUSKADI QUE SUPERA LA VISIÓN  
PARTIDARIA PARA SITUARSE  
EN LA DEFENSA DEL CONJUNTO  
DE LOS INTERESES GENERALES**





## LA IDEA DE LA NACIÓN VASCA

El nacionalismo vasco surge de la derrota del carlismo vasco; un carlismo vasco que, en términos políticos, defendía en lo esencial la defensa del régimen foral vasco y que se diferenciaba claramente del carlismo español como un fenómeno reaccionario frente al liberalismo que surge en gran parte de la ilustración y de la filosofía racionalista. La aportación de Sabino Arana reside fundamentalmente en la capacidad de ver que la lucha por la defensa de lo vasco se iba a desarrollar en un nuevo marco y que el nacionalismo constituía el mejor paradigma ideológico para dar forma política a la defensa de la identidad cultural y de la personalidad política del Pueblo Vasco. Sabino Arana se adhiere a la formulación del principio de las nacionalidades de Mancini a partir del cual todo pueblo con unas características étnicas, culturales y lingüísticas tiene derecho a tener una estructura política propia y generar las condiciones de protección y desarrollo de su propia nación. En cierto sentido, el nacionalismo cumple una función instrumental para dar continuidad histórica al desarrollo del pueblo vasco, a un pueblo que hasta entonces

muestra una enorme capacidad para generar sus propios procesos de institucionalización política y de convivencia con un profundo sentido igualitario; institucionalización que queda anulada a través de las sucesivas guerras carlistas. Arzalluz concede mucha relevancia en el proceso de actualización política del sistema institucional vasco a la aprobación del primer estatuto en la época de la república en la medida en que se aproxima a una unidad política con una estructura política propia. Para Xabier Arzalluz, la capacidad histórica del pueblo vasco para dotarse de su propio sistema de convivencia es una cuestión nuclear ya que considera que las soluciones de futuro se encuentran fundamentalmente en el conocimiento y el estudio de esos procesos de institucionalización cultural, social y política conjugándolas con la voluntad democrática y de justicia inequívocas del pueblo vasco; en este sentido niega tanto a la teoría liberal como al marxismo la capacidad explicativa del desarrollo de las instituciones de convivencia de nuestro pueblo. Sitúa en el resultado del proceso histórico del entramado institucional vasco la legitimación del proyecto político de Euskadi.

**PARA XABIER ARZALLUZ, LA CAPACIDAD HISTÓRICA DEL PUEBLO VASCO PARA DOTARSE DE SU PROPIO SISTEMA DE CONVIVENCIA ES UNA CUESTIÓN NUCLEAR YA QUE CONSIDERA QUE LAS SOLUCIONES DE FUTURO SE ENCUENTRAN FUNDAMENTALMENTE EN EL CONOCIMIENTO Y EL ESTUDIO DE ESOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN CULTURAL, SOCIAL Y POLÍTICA CONJUGÁNDOLAS CON LA VOLUNTAD DEMOCRÁTICA Y DE JUSTICIA INEQUÍVOCAS DEL PUEBLO VASCO**

Cuando a finales de los años cincuenta y la primera década de los sesenta emerge en Euskadi el mundo de ETA con el paradigma marxista (y sus variadas construcciones ideológicas y estratégicas) y trata de explicar el nacionalismo histórico en términos de nacionalismo burgués y busca la explicación del desarrollo del pueblo vasco en términos historicistas a través de categorías marxistas (que ellos consideraban en términos de categorías universales) Xabier Arzalluz consideró que esa escisión del nacionalismo que arrastraba a una buena parte de la juventud vasca era doblemente perjudicial: porque debilitaba la cohesión y la fuerza del nacionalismo vasco y porque hacían una lectura profundamente equivocada del origen y desarrollo de la "idea nacional". Mientras que para Arzalluz la nación vasca (al igual que para el filósofo Joxe Azurmendi) es producto de la interacción y comunicación social, política y económica de los vascos y de sus procesos de institucionalización, para el

movimiento que rompe con el nacionalismo histórico “lo nacional” no era sino la expresión de una condición de clase y, por lo tanto, a superar en términos revolucionarios. Arzalluz es perfectamente consciente de que este debate teórico no explica la división ni tampoco los niveles de adhesión que tuvo la Izquierda Abertzale incluso de después de la transición política (el 29 de noviembre de 1987 escribió un artículo en DEIA titulado M.L.N.V en el que cuenta lo que le dijo Txomin Iturbe en alguna ocasión “que él en ETA sólo conocía a un marxista y medio: Argala y el que pasaba a máquina sus planteamientos ideológicos”); más bien la división en el seno del nacionalismo tiene que ver con una generación agotada por la guerra y la frustración de las expectativas creadas en el contexto de las democracias europeas y americana después de la segunda guerra mundial. Una buena parte de las nuevas generaciones en Euskadi vistió sus posiciones con paradigmas insurreccionales que se estaban poniendo de moda en aquel momento y la apuesta por un proyecto político que legitimaba y desarrollaba una estrategia armada sería letal para la construcción nacional vasca; letal porque instituyó un antagonismo en el seno del nacionalismo vasco que ha tenido y tendrá enormes consecuencias en nuestro futuro inmediato.

Tal y como escribió Xabier Arzalluz, en términos ideológicos, se identificaba con la democracia cristiana que surgió de los campos de concentración, del exilio y de la guerra en Europa frente al conservadurismo liberal y al socialismo marxista; coincidió plenamente con el humanismo personalista y los valores de raíz cristiana europea como libertad, la justicia social y la responsabilidad respecto a la comunidad; siempre estuvo alerta frente al liberalismo individualista y el colectivismo marxista. Defendió la soberanía nacional del pueblo vasco. Consideraba, además, en el momento en que EAJ-PNV renunciara a defender la soberanía del pueblo vasco se disolvería como la sal en el agua. Defendía la moderación, el pragmatismo

y la capacidad de adaptación, pero en ningún caso, la renuncia. Consideraba necesario la utilización de las categorías políticas que mejor definiesen el respeto a la voluntad de los vascos de los siete territorios históricos que conformaban Euskadi; los derechos históricos representaban para Arzalluz esa soberanía, lo mismo que el derecho de autodeterminación que por primera vez utilizó el Lehendakari José Antonio Agirre o el Derecho a decir que utilizó el Lehendakari Juan José Ibarretxe a raíz de la propuesta del Nuevo Estatuto Político que fue aprobado por el Parlamento Vasco.

**PUSO ESPECIAL EMPÑO EN DESTACAR LA NECESIDAD DE INCORPORAR EL EUSKERA A LA ACADEMIA Y A LA UNIVERSIDAD; EUSKADI DEBÍA SER CAPAZ DE REALIZAR LA CREACIÓN Y EL INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD UNIVERSAL EN EUSKERA. SEGÚN ÉL, EL EUSKERA DEBÍA SER NO SÓLO VEHÍCULO DE NUESTRA PROPIA CULTURA SINO DE LA CULTURA UNIVERSAL**

Xabier Arzalluz habló y escribió sobre muchos temas; tenía una inmensa curiosidad por la historia de nuestro pueblo y recurría a su estudio con frecuencia para establecer las bases de su discurso y de su acción política. De todos los temas me gustaría destacar tres en la medida en que constituyen una muestra interesante que reflejan su visión del desarrollo de la nación vasca: el euskera, la política europea y su visión de la relevancia de la política internacional y la importancia del desarrollo económico y social para el proceso de construcción nacional.



# XABIER ARZALLUZ



Xabier Arzalluz era euskaldun y amaba profundamente el euskera. Era muy consciente de la importancia del euskera como la máxima expresión de la cultura vasca y de las formas de pensar, sentir y actuar del país. Nunca fue partidario de imponer el euskera a nadie. Consideraba de vital importancia el uso social del euskera, pero él particularmente puso especial empeño en destacar la necesidad de incorporar el euskera a la academia y a la universidad; Euskadi debía ser capaz de realizar la creación y el intercambio de conocimiento de la realidad universal en euskera. Según él, el euskera debía ser no sólo vehículo de nuestra propia cultura sino de la cultura universal.

Xabier Arzalluz vio claramente la necesidad de incorporar la clave europea al nacionalismo vasco. Escribió mucho sobre Europa. Afirmaba que la Unión Europea era la única forma de evitar que cayera en manos de una gran potencia como sucediera con las polis griegas que se debatieron entre Cirios y Alejandro hasta ser arrasadas por los Césares romanos. Estaba convencido que unirse a tiempo era la solución tal y como lo había hecho la generación anterior desde una conciencia humanista de la vida pública identificándose con la Europa que tenían en la cabeza De Gasperi, Schumann, Monet, Mauriac, Bernanos o Maritain etc. que se comprometieron con la concepción de un nuevo orden en libertad, en justicia y en la estricta defensa de los derechos humanos, tanto individuales como colectivos. Estaba convencido de que los ejércitos “nacionales”, las monedas “nacionales”, las fronteras “nacionales” o las relaciones exteriores “nacionales” darían paso a una nueva estructura política y reivindicó la necesidad de que la construcción europea se realizara teniendo en cuenta a los pueblos de Europa.

La defensa de la identidad cultural, las claves de influencia de la política internacional y el análisis de la situación política en general ocupan buena parte de sus reflexiones, pero Xabier Arzalluz concedió una gran importancia al desarrollo económico y a la cohesión social en el proceso

de construcción nacional. Apostó por el progreso económico y social, por la nueva industrialización y por la incorporación de la tecnología a los procesos productivos, al sistema educativo, a la administración pública y a la vida social en general. Los años 90 son claves para la modernización del país y el Partido Nacionalista Vasco asume la responsabilidad de activar todas las políticas públicas necesarias al servicio de ese desarrollo. Xabier Arzalluz se sitúa en el centro de esa operación porque además de tener la posibilidad de orientar desde el partido las políticas institucionales tenía una enorme autoridad en el mundo empresarial; esa relación salvo a más de una gran empresa en nuestro país. Euskadi desarrolló un ecosistema avanzado de ciencia y tecnología que dio cobertura e impulsó el tejido empresarial y estableció un sistema de generación de conocimiento puntero; todo ello ha permitido, a su vez, que pudiésemos desarrollar un ecosistema avanzado de políticas sociales en términos de colaboración público-privada-comunitaria y nos ha ayudado a situarnos por encima de la media europea en la construcción de la sociedad del bienestar.

## LAS DECISIONES ESTRATÉGICAS MÁS RELEVANTES

Tras la muerte del dictador Franco EAJ-PNV realiza una apuesta estratégica clara para que hubiera una democracia en España y para que hubiera un reconocimiento de Euskadi y sus derechos como nación. En Txiberta se producen cinco reuniones entre partidos y actores políticos nacionalistas incluidas ETA m y ETA pm impulsadas por Telesforo Monzón con el objetivo de propiciar la acción conjunta frente a lo que venía. Txiberta es el anticipo del antagonismo que iba a caracterizar prácticamente hasta nuestros días la relación entre el Partido Nacionalista Vasco y la Izquierda Abertzale. Especialmente la dirección de ETA m representada por Argala, Txomin, Yoyes y Peixoto y KAS establecen la condición previa de no participación en las elecciones del 15 de junio de 1977

si previamente no había una amnistía total para los presos vascos; una amnistía que vendría tres meses más tarde. Xabier Arzalluz, que no participó en aquellas reuniones, siempre se negó a las pretensiones hegemónicas de ETA y de la Izquierda Abertzale. Yo le pregunté en más de una ocasión por la colaboración entre abertzales y la respuesta era siempre la misma: “sólo será posible sin las pistolas y cuando nos respeten”. Arzalluz consideraba que era inaceptable que ETA pretendiera meter a todo el nacionalismo vasco en una dinámica de confrontación con el Estado, en la que ETA impusiese sus estrategias y sus tácticas.

**XABIER ARZALLUZ NO CAYÓ NUNCA EN LA FÁCIL TENTACIÓN DE ACOGERSE A LA NARRATIVA QUE EL ESTADO HABÍA CREADO EN TORNO A LA DEMOCRACIA EN EUSKADI PARA HACER FRENTE A LA IZQUIERDA ABERTZALE Y A ETA**

En las elecciones generales de 1977 Xabier Arzalluz es elegido diputado en el Congreso de los Diputados en Madrid por Gipuzkoa. Aunque no estuvo presente en la ponencia que redactó la constitución en aquellos momentos fue una persona clave para entender la posición del partido primero frente a la constitución española y después respecto al Estatuto de Autonomía de Gernika. La cuestión de la legitimidad del sistema institucional es clave para poder entender la posición del PNV y de Xabier Arzalluz. Desde el nacionalismo histórico se consideraba clave el reconocimiento de los derechos históricos de raíz foral para conectar la nueva legitimidad con la legitimidad histórica. El Partido Nacionalista Vasco pidió la abstención (que fue mayoritaria en Euskadi)

en el referéndum constitucional porque entendía que no se podía aceptar una norma institucional básica que residenciaba la soberanía en la unidad indisoluble de la nación española y no reconocía suficientemente los derechos que como nación nos corresponden; sin embargo, constituye un logro la incorporación de la disposición adicional primera de la constitución que ampara y respeta los derechos históricos de los territorios forales aunque acto seguido se añada que la actualización del régimen foral se llevará a cabo en el marco de la constitución y de los estatutos de autonomía. El partido Nacionalista Vasco realizó una apuesta pragmática a favor del Estatuto de Autonomía de Gernika; en el primer artículo se utiliza la fórmula “el pueblo vasco o Euskal Herria como expresión de su nacionalidad” y en la disposición adicional del Estatuto se recoge expresamente que la aceptación del régimen de autonomía que se establece en el Estatuto no implica la renuncia del Pueblo Vasco a los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia.

Todas estas fórmulas legales representan un equilibrio inestable en un contexto complejo como fue el de la transición y la realidad no puede ser entendida estrictamente desde la letra, pero fue un punto de encuentro entre el nacionalismo vasco y la dirección política del estado que buscaba una transición hacia la democracia. Para los nacionalistas vascos el Estatuto de Autonomía de Gernika era fruto de un pacto de una parte del pueblo vasco con el Estado en virtud de sus derechos históricos y los derechos que nos asisten como nación, mientras que el Estado se apresuraba siempre a subrayar que lo aprobado tenía su fuente en el sistema constitucional que consagraba la soberanía de la nación española. La mejor muestra de la tensión de estas dos visiones es el recorrido realizado durante más de cuarenta y cuatro años: el Estatuto de Autonomía de Gernika sigue sin completarse y los avances que se han producido se deben fundamentalmente a los



# XABIER ARZALLUZ



acuerdos entre EAJ-PNV y los diferentes gobiernos de España debido a las necesidades que tenían los sucesivos gobiernos españoles en el congreso de los diputados en Madrid bien para la investidura de presidentes o para la aprobación de presupuestos. Durante muchos años Xabier Arzalluz fue el protagonista que materializó esas negociaciones donde se lograron el traspaso de competencias relevantes.

El acierto estratégico del Estatuto de Autonomía de Gernika es incuestionable porque permitió la institucionalización política de una parte de Euskadi (con la posibilidad de incorporación de Nafarroa en función de su propia voluntad) con el concierto económico, con la Ertzaintza, EITB, la ley básica de normalización del uso del euskera, el sistema educativo, de salud etc. La Izquierda Abertzale deslegitimó de raíz el Estatuto de Autonomía de Gernika y prácticamente hasta el cese definitivo y la disolución de ETA y el cambio de orientación estratégica que realizó en el 2011, llevó a cabo un proceso de deslegitimación activa del parlamento vasco y de las instituciones autonómicas que generó una enorme brecha en la sociedad vasca. Durante todos estos años la Izquierda Abertzale utilizó e instrumentalizó iniciativas de naturaleza social a favor del euskera y de la cultura vasca para ir en contra de las instituciones vascas. Xabier Arzalluz se enfrentó a esta instrumentalización e impulsó una defensa activa del sistema institucional vasco; una lúcida y eficaz defensa porque lo hacía desde un discurso profundamente abertzale y democrático. Xabier Arzalluz no cayó nunca en la fácil tentación de acogerse a la narrativa que el Estado había creado en torno a la democracia en Euskadi para hacer frente a la Izquierda Abertzale y a ETA. No todos actuaron de la misma forma. Y, Xabier Arzalluz se enfrentó al Estado y a los partidos de ámbito estatal cuando éstos utilizaban la cuestión de la violencia para atacar el conjunto del nacionalismo. Xabier Arzalluz era muy consciente de que el verdadero problema para la dirección política del Estado no era ETA, sino el nacionalismo histórico que ocupaba una

posición central en la sociedad vasca; de hecho, tuvo una actitud clara e inequívoca a favor de la paz y la convivencia en Euskadi. El Partido Nacionalista Vasco con el Lehendakari a la cabeza fue uno de los impulsores del pacto de Ajuria-Enea que buscaba el fortalecimiento de una acción conjunta en contra del terrorismo pero teniendo muy claro la necesidad de abordar el final de la violencia desde el diálogo tal y como se establecía en el punto 10: "Si se producen las condiciones adecuadas para un final dialogado de la violencia, fundamentadas en una clara voluntad para poner fin a la misma y en actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción, apoyamos procesos de diálogo entre los poderes competentes del Estado y quienes decidan abandonar la violencia, respetando en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular"; Xabier Arzalluz no dudo en criticar duramente cuando constató que Madrid no tenía intención alguna de abordar un final dialogado del proceso. El Pacto de Ajuria-Enea fortaleció el impulso institucional a favor de la paz y en contra de ETA pero escondía visiones antagónicas sobre el proceso de normalización y sobre el modo de abordar un final dialogado de la violencia.

**XABIER ARZALLUZ ERA MUY CONSCIENTE DE QUE EL VERDADERO PROBLEMA PARA LA DIRECCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO NO ERA ETA, SINO EL NACIONALISMO HISTÓRICO QUE OCUPABA UNA POSICIÓN CENTRAL EN LA SOCIEDAD VASCA; DE HECHO, TUVO UNA ACTITUD CLARA E INEQUÍVOCA A FAVOR DE LA PAZ Y LA CONVIVENCIA EN EUSKADI**



Uno de los intentos más serios para alcanzar la paz y la normalización política proviene fundamentalmente (aunque no en exclusiva) del nacionalismo vasco con el Pacto de Lizarra-Garazi. Después de muchos años de violencia, de negociaciones frustradas, del clima de deterioro de relaciones entre los partidos políticos y con muestras de una creciente división social se producen unas conversaciones entre EAJ-PNV, EA y ETA que desembocó en el Pacto de Lizarra-Garazi en 1998. La idea central del pacto viene a situar en el plano político el impulso a la normalización política a condición de que ETA abandonara las armas. Aquel proceso generó una enorme ilusión en una buena parte de la sociedad vasca; en primer lugar, por la posibilidad del logro de la ansiada paz, pero en segundo lugar porque redefinía un sistema de relación entre actores político y sociales abertzales que generó enormes expectativas respecto al impulso del proceso de construcción nacional en términos democráticos. Lizarra-Garazi conectó de lleno con un imaginario extraordinariamente potente (aún hoy) en el pueblo vasco como es el de la colaboración entre los abertzales. Aunque era el presidente del Gobierno español quien preguntaba a Xabier Arzalluz y a Joseba Egibar en la Moncloa si había agua en la piscina (refiriéndose a las conversaciones del Gobierno con ETA), lo cierto es que el que sí se lanzó a la piscina fue Xabier Arzalluz sabiendo, por un lado, que una parte del partido desconfiaba profundamente de aquel proceso y de la posibilidad de llegar a algo sólido con la Izquierda Abertzale y, por otro sabiendo que el Estado en ningún caso iba a permitir ningún avance serio en el proceso de construcción nacional a cambio de que ETA desapareciera del mapa. ETA se encargó una vez más, de dinamitar aquel proceso porque no estaba dispuesto a dejar de tutelar de manera efectiva aquel proceso; y con ello dinamitó las posibilidades de una colaboración entre abertzales para muchos años.

La ruptura del Pacto de Lizarra tiene muchas consecuencias pero me gustaría destacar

tres: en primer lugar, el Estado explicita que el verdadero riesgo está en el nacionalismo y, por lo tanto, empieza a diseñar un proceso de acceso al sistema institucional vasco que desembocó en un claro fracaso en las elecciones del 2001 (aunque luego llegó a perfeccionar su estrategia con la ilegalización de la Izquierda Abertzale); en segundo lugar, generó una enorme decepción en el núcleo social del nacionalismo incluida una buena parte de la Izquierda Abertzale (26 años después las desconfianzas son enormes); en tercer lugar aceleró la reflexión en el seno de la Izquierda Abertzale sobre la inutilidad estratégica de la lucha armada como medio de obtención de fines políticos. Todo esto sucedía mientras se estaba produciendo progresivamente un enorme cambio sociológico en la sociedad vasca.

La victoria electoral del Lehendakari Juan José Ibarretxe en las elecciones autonómicas del 13 de mayo del 2001 mostraba a la perfección la voluntad de la sociedad vasca. La sociedad vasca sancionó duramente a la Izquierda Abertzale y no estaba dispuesta a que aquella coalición de Estado (formada por socialistas y populares) se hiciera con las instituciones vascas; exigía paz, democracia y respecto a la voluntad de los vascos. El abrazo de Xabier Arzalluz y el Lehendakari Ibarretxe cerraba una etapa y un liderazgo con una forma de entender la política en términos de servicio y de transformación.

Xabier Arzalluz fue un político inmenso; un líder carismático con un enorme poder de comunicación de masas, que conectaba con la gente, que combinaba utopía y pragmatismo sin renunciar a ninguna de las dos cosas y que contribuyó decisivamente no sólo a la institucionalización de Euskadi en la era moderna sino que fue un auténtico nexo de unión entre la generación anterior que había participado en la guerra (la generación de Agirre, Leizaola, Ajuriagerra, Irujo etc.) y nuestra generación. Fue un honor conocerle y aprender de él.



